

EL CAMINO A DIOS

Volumen 1 – Sermón No. 245

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 27 DE MARZO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

“Nadie viene al Padre, sino por mí”.

Juan 14:6

Hay muchos hombres en este mundo que lejos de venir a Dios se alejan lo más que pueden de Él. Nada deleitaría tanto a tales hombres como librarse completamente de Su presencia y escapar por completo de los límites de Sus dominios. Se contentarían con hacer su cama en el infierno si pudieran encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta: "¿A dónde me iré de tu Espíritu, o adónde huiré de tu presencia?" Sus corazones están en enemistad con Dios, odian Sus Palabras y Sus caminos. ¡Saben que Dios está enojado con ellos y ellos, a cambio, están enojados con Dios! Hay otra clase que está muy poco adelantada a éstos. No se puede decir de ellos, con el mismo sentido enfático, que en realidad odian a Dios, pero sin embargo huyen de Él. Quizá rechazarían con indignación una acusación de aborrecer a Dios, pero, sin embargo, es cierto de ellos que viven en total desprecio por Él.

Dicen en sus corazones: "No hay Dios". Dios no está en todos sus pensamientos. Pueden tener pensamientos sublimes de la naturaleza, pero pocos anhelos de Aquel que hizo la naturaleza. Piensan mucho en el tiempo y el sentido y en las cosas que están abajo, pero en cuanto a la eternidad y sus realidades sustanciales, las cosas que son invisibles y eternas, apenas pueden pensar en ellas. "¡Cuidado, los que os olvidáis de Dios, porque vuestro estado no es mejor que el estado de los que describí primero!" "Los impíos serán trasladados al infierno". Los que odian a Dios sufrirán Su tormento, pero también sus compañeros, porque así dice el texto: "Los impíos serán arrojados al infierno con todas las naciones que se olvidan de Dios".

No es necesario que odies a Dios, ¡solo que debes ir a la guerra con Él para destruirte a ti mismo! El simple descuido de Él es suficiente para arruinarte. Así lo ha dicho el apóstol: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" Tú no necesitas volar sobre las gruesas puntas del escudo de Jehová, no necesitas precipitarte sobre la punta de su reluciente lanza, ¡quédate quieto y no hagas nada! ¡No le miréis a Él, cerrad los ojos a Su existencia y sumérgete en los juguetes rastreros de la tierra y te habrás destruido a ti mismo como si lo hubieras desafiado en Su rostro! ¡El descuido de Dios es la puerta abierta de la

condenación! ¡Olvidarse de Dios es asegurarse una porción en el lago que arde con fuego y azufre!

Sin embargo, se encuentra sobre la faz de la tierra una tercera clase de hombres que no quisieran ser clasificados entre los enemigos de Dios y que verdaderamente pueden decir que no son del todo indiferentes con respecto a su favor. Preferirían ser contados con aquellos que buscan a Dios, su deseo es ir a su Padre. Quizá todavía no sean llevados a la única forma de venir que Él ha ordenado, pero aun así su profesión es que desean adorar a Dios y presentarse ante Él con acción de gracias, y mostrarse alegres en Él. Es a este mismo personaje, uno que tiene un tanto de esperanzador, al que me dirigiré particularmente esta mañana.

Pero en verdad, a todos en esta asamblea deseo predicarles la gran verdad del texto. Ningún hombre que lo desee siempre con tanto fervor, que trabaje con tanta diligencia: ¡nadie viene al Padre sino por medio de Jesucristo!

Cuando Adán era perfecto en el Jardín del Edén, Dios caminó con él al aire del día. Dios y el hombre mantuvieron la más íntima y afectuosa comunión el uno con el otro. El hombre era una criatura feliz; Dios era un creador condescendiente y los dos se reunían y mantenían una dulce conversación y comunión, pero desde el momento en que Adán tocó el fruto prohibido, el camino de Dios al hombre se bloqueó, el puente se rompió, se abrió un gran abismo, de modo que, si no hubiera sido por el plan divino de la gracia, no podríamos haber subido a Dios y tampoco Dios en justicia podría bajar ¡a nosotros! Felizmente, sin embargo, el pacto eterno, ordenado en todas las cosas y seguro, había previsto esta gran catástrofe. Cristo Jesús, el Mediador, había sido ordenado en la antigua eternidad para convertirse en el medio de acceso entre el hombre y Dios.

Si necesitas una figura de Él, recuerda el memorable sueño de Jacob. Lo acostó en un lugar solitario y soñó un sueño que contenía algo más sustancial que todo lo que había visto con los ojos bien abiertos. Vio una escalera, cuyo pie descansaba sobre la tierra, y su parte superior llegaba hasta el mismo cielo. En esta escalera vio ángeles que subían y bajaban. Ahora bien, esta escalera era Cristo, Cristo en Su humanidad descansó sobre la tierra; Él es hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne.

En Su divinidad Él alcanza el cielo más alto, porque Él es verdadero Dios de verdadero Dios. Cuando nuestras oraciones ascienden a lo alto, deben hollar los peldaños de esta escalera, y cuando las bendiciones de Dios descienden sobre nosotros, ¡los peldaños de esta maravillosa escalera deben ser el medio de su descenso! ¡Jamás una oración ha ascendido a Dios sino por medio de Jesucristo! ¡Nunca una bendición ha descendido al hombre sino a través del mismo Mediador divino! Ahora hay una calzada, un camino de santidad en el que los redimidos pueden caminar hacia Dios y Dios puede venir a nosotros. El camino del Rey,

“El camino que siguieron los santos profetas, el camino que lleva desde el destierro”

¡Jesucristo, el camino, la verdad y la vida!

Pensemos por un momento en Jesucristo como el camino a Dios. La razón por la cual el hombre no puede venir a Dios como lo hizo en el jardín es que Dios es el mismo, pero el hombre es cambiado. Dios es tan afectuoso y condescendiente como siempre, ¡pero el hombre es profano e impuro! Ahora bien, Dios es tan puro como cariñoso; mientras que Dios es amor, es igualmente cierto que Dios es infinitamente justo y santo. Sus santos ojos no pueden soportar la iniquidad. Si, pues, una criatura pecadora pudiera acceder a Dios; si una criatura rebelde pudiera venir a la presencia inmediata del Altísimo, el efecto debe ser desastroso en extremo, porque sería una necesidad de la naturaleza de Dios que Él devorara por completo a la criatura en la que Él ve que hay pecado.

¡Ven a la presencia de Dios, oh pecador, y es como si marcharas hacia un fuego consumidor! Así como el horno de Nabucodonosor quemó a los hombres que vinieron a arrojar a los tres santos jóvenes, así Dios, el fuego consumidor, debe quemarnos y destruirnos si nos acercamos a Él con nuestras oraciones y acciones de gracias, si no fuera por la interposición de Jesucristo el ¡Mediador! Yo digo que esto es una necesidad de Su naturaleza. ¡Dios es necesariamente justo y la justicia no puede soportar el pecado! Dios es necesariamente puro y santo; ¡antes podría dejar de ser Dios que dejar de ser puro! Ahora, el acercamiento de la impureza a Él, Él debe rechazarla.

Aunque ninguna ley puede atarlo, la ley de Su naturaleza nunca puede ser quebrantada. Su naturaleza es: "De ninguna manera absolveré al culpable". Es tardo para la ira; Él es grande en poder y está listo para perdonar, pero mientras la culpa no sea perdonada, Él también está listo para castigar, ¡no, Él debe castigar o dejar de existir! En consecuencia, ¡ningún hombre puede venir a Dios como pecador a menos que venga a Él para ser completamente destruido y sin remedio! no lo desees así, entonces ven a Dios ¡Felicidad es, entonces, que seamos capacitados para hablar a todos nuestros semejantes de una manera por la cual podemos venir con gozo y alegría al Padre: a través de Jesucristo!

Ahora, esta mañana tendré que dividir mi tema en tres o cuatro encabezados y notar:

1. Algunos hombres tienen el deseo de venir a Dios en adoración, pero hay muchos que desean venir a Él de la manera equivocada. A veces te encontrarás con hombres que dicen: "Bueno, yo no voy a una iglesia o a una capilla, todo es ridículo. Yo no leo la Biblia. No tengo fe en Cristo, pero paso mi domingo al aire libre, en ese glorioso templo que Dios ha construido. ¡Cuán divinamente puedo adorarlo, allí, mientras 'la alondra, cantando, hasta la puerta del cielo asciende;' mientras que cada flor me habla de Aquel cuyo aliento la perfuma y cuyo lápiz pinta; mientras todo el ganado en mil colinas está mugiendo Su alabanza, ¡siento que en Su templo todos hablan de Su gloria! ¿Qué necesidad tengo de ir y escuchar lo que vosotros

llamáis el evangelio, de unirme al canto unido de alabanza, o de doblar mi rodilla en oración? Yo adoro al dios de la naturaleza", dice tal hombre, "¡no al Dios de la revelación, sino al dios de la naturaleza!" A este hombre respondemos con las palabras de nuestro texto.

Vuestra acción de gracias y vuestra alabanza son inaceptables para el Dios que adoráis, porque ¡Dios ha declarado que ningún hombre viene a Él excepto a través de Su Hijo, Jesucristo! Si, pues, rechazáis el camino de acceso y persistís en llevarle a Él vuestras oraciones y vuestras acciones de gracias de una manera que Él no reconoce, recordad, esto tendréis como respuesta a vuestras oraciones y vuestras acciones de gracias, ¡te acostarás con dolor cuando Dios venga a juzgarte en el último gran día! El verdadero cristiano puede "pasar de la naturaleza al Dios de la naturaleza", ¡porque ha venido del Dios de la naturaleza a la naturaleza! ¡Ningún hombre puede escalar los precipicios e "ir de la naturaleza al Dios de la naturaleza", a menos que primero haya descendido! Dios debe llevarte al monte donde mora, primero, y luego puedes bajar, como lo hizo Moisés desde la cima del Sinaí. Pero hasta que Él te haya agarrado allá arriba, tus pies cansados estarán agotados y tu fuerza decaerá antes de que puedas alcanzar al Dios de la naturaleza a través de tus obras.

No, amigo mío, puedes ser muy sincero, como te imaginas, en todas tus oraciones y acciones de gracias ofrecidas al Dios no propiciado de la naturaleza en tu jardín, o en los campos, pero, aunque son sinceros, ¡no dan en el blanco! No se disparan con un arco lo suficientemente fuerte como para llevarlos al objetivo deseado. No dan en el blanco, digo, y caerán sobre vuestra propia cabeza para perjuicio vuestro, y no alcanzarán el trono de Dios. Pero observo aquí que esos hombres, que hablan de religión natural, hasta donde yo los conozco ¡No tienen religión en absoluto! Me he dado cuenta de que las personas que dicen: "Puedo adorar a Dios sin asistir a ningún servicio religioso ni creer en Jesús", en realidad no lo hacen. A veces he tenido la oportunidad en un domingo de ver a muchos adoradores del dios de la naturaleza pasar por el camino donde resido. Se componen, en su mayor parte, de hombres que llevan consigo jaulas para atrapar pájaros en el campo.

Hay otra cofradía muy respetable de hombres que van a los lugares de box o pasan el día en la bolera y donde hay muchas peleas a puñetazos. Estos podrían adoptar el clamor de nuestros gentiles pecadores: "No necesitamos ir a una iglesia o capilla, pasamos nuestro domingo adorando al dios de la naturaleza". Y muy buena adoración es. En su mayoría, encuentro que aquellas personas que adoran al "dios de la naturaleza" adoran al dios de la naturaleza caída, es decir, al diablo, ¡no al Dios de la gloriosa naturaleza que se extiende a nuestro alrededor en el mar rugiente, la inundación rodante y los prados en flor! No, en su mayor parte, los hombres que hablan así saben en su propia conciencia que el dios al que adoran es su vientre, ¡sus propias lujurias! ¡Y se glorían en su vergüenza! No creas todas las tonterías que escuchas de la liga dominical y todo eso cuando hablan de adorar al dios de la naturaleza. ¿Lo hacen? Sigán a cualquiera de ellos a su intimidad, y vean si algo de esta

excelente devoción suya tiene alguna existencia, lo que sea, y creo que descubrirán de inmediato que son más hipócritas que los hombres a los que llaman hipócritas.

Pero de nuevo, ¿no es más bien una circunstancia sospechosa que estos hombres que están tan por delante de nosotros, que adoran al dios de la naturaleza, prefieren la compañía, según su propia confesión, de ovejas y toros y caballos y alondras, a la presencia de los santos de Dios? Parece bastante sospechoso cuando un ¡El hombre encuentra más agradable compañía en un redil que en una asamblea de seres inteligentes! ¡Parece como si su propia mente fuera brutal cuando nunca puede hacer que su espíritu se enrede en la devoción hasta que se encuentra en medio de los brutos! Por mi parte, me siento más capaz de adorar a Dios en la gran congregación, en la asamblea de los santos, que en cualquier otro lugar. "En los atrios de la casa del Señor; en medio de ti, ¡oh Jerusalén, alaba al Señor!" Sé que todas sus obras lo alaban. Es mi gozo sentir que los cambios de estación no son más que las variadas características de Dios, que la primavera habla de su ternura y amor; verano de Su majestad. ¡Otoño de Su generosidad e invierno de Su terrible poder! ¡Pero aún sé que en Su santuario contemplo Su gloria aún más plenamente y allí lo descubro para el consuelo y el deleite de mi corazón!

El verdadero cristiano puede adorar a Dios en la naturaleza; pero un hombre que no ha aprendido a adorar a Dios en Su casa, ¡estoy completamente seguro de que no ha aprendido a adorar a Dios en ninguna parte! ¡La religión natural es una mentira! Los hombres pueden decir mucho al respecto, pero, ¡no existe! Rastree estos miembros fariseos de la sinagoga de Satanás a sus hogares y encontrarán que hacen de esta religión natural una excusa para la religión. Es absolutamente imposible que cualquier hombre venga a Dios en adoración a menos que sea a través de Jesucristo.

Mira, pues, cómo mi texto excluye de toda aceptación de Dios a todos aquellos que no reciben a Cristo como Hijo de Dios, el Mediador. Los hombres a veces dicen: "Todos tienen razón, ya sean judíos o gentiles, sean lo que sean, están bien. Ahora bien, ¡que se entienda de una vez por todas que la religión de Cristo no está a favor de tal fantasía! Reclama para sí, solo, el trono solitario en el reino de la verdad religiosa. No usa cadenas ni potros para obtener una profesión involuntaria de su fe. Pero el incrédulo no se siente halagado con promesas de seguridad, ¡él está amenazado con una condenación terrible más allá de todo pensamiento!

No hay, en este Libro de Dios, una sola frase que pueda llevarme a creer que hay una manera de ir a Dios por el musulmán, por el judío, o por cualquiera que no venga a Él a través de Jesucristo. La religión de Cristo es exclusiva en esto. ¡Declara que ningún otro fundamento puede poner el hombre que el que está puesto, Jesucristo!, ¡Declara que ningún hombre puede venir a Dios excepto a través de Jesús! Toda la caridad de que hablan algunos hombres es engañosa y sin valor. No podemos tener esperanza para aquellos que no reciben a Cristo.

Los compadecemos, nosotros los amamos; oramos por ellos, suplicamos por ellos para que sean llevados a esto. ¡Pero no nos atrevemos a engañarlos! ¡No nos atrevemos a decirles que Dios escuchará sus oraciones si no vienen a Él a través de Jesucristo! No, seremos tan tolerantes como lo fue Jesús, pero Jesús mismo dijo: "El que no crea, sea condenado", y seas lo que seas: unitario, sociniano, incrédulo, deísta, teísta o lo que sea, por muy sinceras que sean tus oraciones, ¡Dios los aborrece y odia si no los ofreces a través de Jesucristo, el único camino entre el pecador y Dios!

2. Hay otros hombres que, conscientes de que no pueden llegar a Dios como seres perfectos en el culto, desean acercarse a Él por el camino de la penitencia. Pero fíjate, incluso en el camino de la penitencia, ningún hombre puede venir a Dios excepto a través de Jesucristo. Esas lágrimas en tus ojos, cuando Jesús el sol de justicia brilla sobre ellos, son como diamantes en la estima del Dios de misericordia. ¡Pero incluso sus lágrimas, suspiros y gemidos no pueden prevalecer con el corazón de Dios a menos que estén mezclados con una fe humilde en Jesucristo, Su único Hijo! ¡En vano lloras hasta que tus ojos están rojos hasta la ceguera! ¡En vano gimes hasta que tus costillas revientan con tu corazón en expansión de agonía! ¡En vano te arrodillas hasta que tus rodillas están rígidas por la oración! Dios no te escucha, Él no te acepta hasta que mencionas Jesús el crucificado, Su Hijo, el Salvador de la humanidad.

¡Oh, es triste ver cómo los hombres tratan de acercarse a Dios de cualquier otra forma que no sea a través de Jesucristo! Tienes a la Iglesia Católica Romana poniendo a los hombres en penitencia para que así puedan venir a Dios. Fue solo un día de esta semana que entré en una catedral romana, y allí, para mi disgusto y horror, vi a unas pobres mujeres de rodillas, dando toda la vuelta a la catedral teniendo como penitencia ¡rezar ante toda una serie de cuadros que estaban expuestos sobre las paredes! Bueno, pensé, si esto es aceptable para su dios, ¡estoy seguro de que no lo será para el mío! ¡Darles a estas pobres mujeres el reumatismo, o algo peor, para que Dios se complazca en ellas es la forma más extraordinaria de ir a trabajar que conozco! ¡Qué dios debe ser el de ellos, que se complace en las pobres almas cuando se torturan a sí mismas!

He aquí el monje, si quiere complacer a su dios, no debe lavarse, porque su dios es un dios de la inmundicia, y según su propia confesión, la limpieza no es aceptable para él. Una vez más, debe ayunar, su dios es un dios del hambre. Está bastante claro que él no es nuestro Dios, porque nuestro Dios es un Dios de generosidad. El pobre monje debe azotarse a sí mismo, debe flagelarse su pobre espalda hasta que la sangre corra a raudales. su dios evidentemente se deleita en la sangre de sus criaturas y nada le agrada tanto, según su propia confesión, como que sus criaturas se martiricen. ¡Felizmente, sin embargo, su dios no tiene nada que ver con nuestro Dios! ¡Su dios es un antiguo demonio pagano romano que fue maldecido en la antigüedad y está maldito ahora! Pero nuestro Dios es un Dios que se deleita en la felicidad

de sus criaturas, que, si hay cualquier mérito en cualquier lugar, lo vería antes en nuestra felicidad que, en nuestro dolor, aunque, fíjense bien, ¡no hay mérito en ninguno de los dos!

Cuando venimos a Dios en penitencia, debemos traer una sola oblación, porque solo hay una manera de ofrecer penitencia aceptable a Dios, ¡y esa es a través de Jesucristo nuestro Señor! Imaginaremos que hay un hombre allá que se siente culpable, pero desea ser perdonado. "Oh", dice, "sé que soy culpable. Siento que merezco la ira de Dios. Bueno, te prometo que nunca volveré a estar borracho. No juraré, tomaré la resolución de que seré mejor". ¡Ay, amigo, ay, amigo! ¡Nunca llegarás a Dios en penitencia de esa manera! ¡Oh hombre, ese camino, ese camino de obras, es un camino de muerte! La primera vez que pones el pie sobre él, puedo oír los murmullos bajos de la maldición del trueno: "Maldito todo varón que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas". Continúe con sus resoluciones, trate de llevarlas a cabo, encontrarás que este camino tuyo se hará cada día más difícil. Cuanto más haces, más tendrás que hacer. Cuando hayas subido una colina; verás una montaña más allá. Cuando hayas vadeado un arroyo, verás un mar delante de ti y ningún medio de cruzarlo. El camino al cielo a través de las buenas obras sería muy duro, ¡aunque fuera posible! La conciencia es como la sanguijuela: siempre grita: "Dame, dame, dame". La conciencia nunca está satisfecha con las mejores obras que podemos hacer, ¡siempre exige más!

Pero, ah, te recuerdo, hombre, que, si continúas en ese camino de obras y buscas ser perdonado a través de él, ¡tu destrucción es tan segura como si corrieras en el camino del pecado! Fíjate, hombre, ¡los judíos de la antigüedad no aceptarían la justicia de Cristo! Procuraron establecer su propia justicia y no quisieron someterse a la justicia de Cristo, y por eso perecieron y eso sin misericordia, ¡y tú también! ¡Oh, vuélvete de ese camino! Dios no te recibirá en ella. ¡Aléjate de eso! Si fueras perfecto y nunca hubieras quebrantado la ley de Dios, entonces podrías ser salvo por la ley, pero un pecado quebranta la ley hasta el escalofrío y no puedes reparar la brecha. ¡Estás perdido si te paras al pie de las obras! ¡Ven, entonces, ven! ¡Ven a la cruz de Cristo! No hay camino al cielo sino por Jesucristo. ¡Ven! ¡Tanto de tus obras como de tus pecados, míralo a Él y vive! ¡Míralo a Él y verás perdonados tus pecados! ¡Míralo a Él y contempla tu penitencia aceptada y una respuesta llena de gracia dada!

3. Hay otros hombres que sienten: "Bueno, sabemos que Jesús debe perdonar nuestros pecados; es a través de Sus sufrimientos que debemos ser perdonados. Pero", dices, "deseamos ahora ser agradables a Dios todos los días de nuestra vida. Por lo tanto, nos esforzaremos por acercarnos a Dios de una manera en la que Él nos acepte". Muchos son los que iluminan un camino como éste. "Seremos muy escrupulosos", dicen, "en todos nuestros trámites; exactos en nuestro trato con los hombres y generosos en nuestra generosidad hacia Dios. ¡De esta manera seremos aceptados!"

“En Cristo”, dicen, “se debe confiar para quitar nuestros pecados, pero tendremos la vestidura de nosotros mismos con un manto de justicia. Dejaremos que Cristo nos lave y lave también nuestras obras, si Él quiere, pero al menos seremos los fabricantes de nuestras propias virtudes y excelencias. Dios nos aceptará a través de lo que hacemos, Jesús compensará la deficiencia. Él zurcirá un agujero o dos que pueden ocurrir en la prenda, pero, no obstante, nos pegaremos a la tela vieja en todo momento, y aunque oímos que nuestras justicias son como trapos de inmundicia, aun así, haremos que las laven y las usemos otra vez, aunque sean trapos”.

Ahora, fíjense, mis oyentes, que cuando nos acercamos a Dios por primera vez, no debemos traer nada con nosotros sino la sangre de Cristo, así que cuando nos acerquemos a Él después, ¡aún debemos traer nada más que la misma ofrenda! Un pecador culpable, cuando se acerca al trono de Dios, nunca puede ser perdonado excepto alegando la sangre que Cristo derramó una vez. ¡El santo más alto, el profesante más eminente no puede ser aceptado por Dios más que el pecador más vil, a menos que todavía apele a la sangre y la justicia de Jesucristo! El arminiano, a pesar de negarlo, tiene en su mente la noción de que su aceptación con Dios depende en alguna medida de sus propias acciones. Aunque muchos teólogos arminianos dicen que no creen esto, sin embargo, deben creerlo, ya que se encuentra en la raíz misma y la base de su doctrina caída. Creen que, si el cristiano cae en pecado, Dios lo echará de Su familia. Y digo que se sigue como una influencia necesaria que la aceptación de un cristiano debe, según esa teoría, depender de las buenas obras, de modo que al llegar a Dios viene a través de su propio buen comportamiento y no a través de lo que hizo Jesús.

¡Ahora fíjense, esta es una mentira ofensiva y un error tan condenable como si fuera a predicar que la salvación es enteramente por obras! ¡No hay parte de la experiencia del cristiano en la que un cristiano pueda tratar con Dios de otra manera que no sea a través de Cristo! ¡Al principio, todo es a través de Cristo! En el medio, ¡todo es a través de Cristo! ¡Y al final, debe ser lo mismo! Si fuera posible para ustedes, mis hermanos y hermanas, estar limpios de pecado, todavía no podrían venir a Dios sino a través de Cristo. Cuando vuestra fe se convierta en seguridad, cuando todas las locuras de vuestra vida sean expurgadas, cuando vuestro carácter sea santo, cuando vuestro corazón sea perfectamente santificado, ¡incluso entonces los medios de acceso y el modo de aceptación de vuestra alma ante Dios permanecerán inalterables e inalterables! ¡Jesús, Jesús, Jesús, el camino para el pecador y el camino para el santo! ¡No hay camino a Dios, incluso para el hombre más santo, no hay camino a la aceptación de Dios, sino a través de Jesús y solo a través de Jesús!

¿No tenemos en nosotros mismos a veces una aptitud para venir a Dios de alguna otra manera que no sea a través de Jesucristo? “Ahora has predicado bien”, dice Satanás, “has tenido éxito en tal o cual labor. Ah”, dice el diablo, “qué generoso has sido en tal o cual causa. Ahora ve a Dios en oración”.

¡Y vamos y oramos con tanta seguridad que creemos que seremos escuchados! Pero tal vez sin que lo sepamos, en el fondo de nuestra excelente fluidez en la oración acecha un mal pensamiento de que seguramente Dios nos escuchará, porque hemos sido tan diligentes y generosos. Y, por otro lado, cuando hemos estado cometiendo pecado, cuando la conciencia nos reprende, entonces vamos al trono, y tenemos algo de miedo porque decimos que ¡Dios no nos escuchará! ¿No es eso todavía orgullo? ¿Por qué, alguna vez fuimos mejores de lo que somos ahora? ¿No fuimos siempre y no somos, ahora, tan malos como siempre podemos ser? ¿Hay en nosotros algo que nos pueda recomendar a Dios? ¿No es el mismo hecho de que cuando en nuestro buen estado nos acercamos audazmente y cuando en nuestro bajo estado nos acercamos tímidamente, prueba de que acecha en nosotros una sospecha secreta de que debemos acercarnos a Dios por algo que está en nosotros?

¡Oh, si tan solo pudiéramos aprender esta verdad de Dios y mantenerla, nuestra aceptación con Dios no depende de nada que hagamos o podamos hacer, nada de lo que podamos pensar, sentir o ser, sino que depende total, entera y únicamente sobre lo que Jesús es y lo que ha hecho y lo que ha sufrido! Una vez que tengamos ese pensamiento, y está en el texto, entonces seremos capaces, por la asistencia divina del Espíritu Santo, de acercarnos a Dios en todo momento con confianza, sabiendo que vendríamos así a través de Cristo y, por lo tanto, ¡siempre podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia!

¿He venido aquí hoy? Estoy seguro de que tengo, ¿algún alma tímida que tiene miedo de venir a Dios a través de Cristo? Ah, mis queridos hermanos y hermanas, conozco vuestro miedo y puedo compadeceros de vosotros. ¡Pero conozco tu miedo y también puedo culparte! ¿qué? ¿tiene miedo de venir a Dios a través de Cristo y necesita que alguien le hable a Cristo por usted? ¡Ay, necio corazón! ¡Necesitas un Mediador para venir a Dios, pero no necesitas ninguno para venir a Cristo! Ve a Él tal como eres, sin hacerte mejor.

Vayan de inmediato con andrajos y pecado, lepra, manchas y llagas y todo, ¡directamente a Él! No temas que el Padre te rechace si vienes solo por medio de Él. Dejadme conducir, mis pobres y tímidos hermanos y hermanas, por este camino. Ven conmigo. ¿Ves esa cruz? ¿Notas a ese hombre glorioso muriendo en agonías que no pueden ser descritas? ¿No crees que esos sufrimientos son suficientes para expiar la ira de Dios? ¡Porque, escúchalo! ¿No creerás lo que Él dice?: “¡**CONSUMADO ES!**” Él clama antes de entregar el espíritu. Ahora bien, si Jesús pensó que todo había terminado, ¿no lo creen ustedes así? Si Él mismo pensó que había hecho suficiente, ¿no es suficiente para ti lo que es suficiente para Él? ¡Ven con valentía, porque Jesús te sonríe! Su sangre está goteando, Su corazón todavía está fluyendo con sangre y agua.

¡Ven! Ninguno fue expulsado. ¿Serás tú el primero? Esos brazos que están clavados en la

cruz están extendidos, como si quisieran mostraros que pueden recibir al mayor de los pecadores. ¡Esos pies que están clavados en la cruz están sujetos allí como si quisieran quedarse allí y esperar para tener misericordia de ti! Oh, ¿ves Su costado traspasado? Parece como si te dijera: "Mi corazón no es difícil de alcanzar. Mira, aquí hay un camino recto abierto por la lanza romana. Ven, sopla tus suspiros en Mi corazón, y Yo escucharé y responderé".

¡Ven, alma! ¡Ven a aquí! Qué seguro es, porque sobre él cuelga el estandarte del amor de Jehová, y en el suelo está la marca de sangre de los pasos del Salvador. Este es camino sangriento hacia el trono de Dios, ahora les ruego que entren. ¡Jesús lo hizo, Jesús lo alisó, Jesús lo tiñó con Su sangre! ¡Ven, ven, pobre alma! ¡Ven, pon tu confianza solo en Jesús y entonces no necesitas venir a Dios Padre con temblor y consternación! Dios te ayude, tímido, que Dios te ayude. No tienes por qué desesperarte: Jesús dijo que Él no echará fuera a ninguno que venga a Él por fe.

4. No los retendré mucho más, pero ahora debo observar que hay otros que desean venir a Dios en comunión. Te encontrarás, de vez en cuando, con un hombre devoto que tiene nociones muy imperfectas del evangelio y que, sin embargo, tiene una especie de reverencia por el Dios viviente. Es astrónomo y te dirá que un astrónomo infiel está loco. Dice que mientras sus ojos miran a través del telescopio los maravillosos mundos que flotan en el éter, él se comunica con Dios, se maravilla de Su poder y admira Su incomparable benevolencia y habilidad. El geólogo también te dirá que, al cavar en los cimientos profundos del mundo, y sacar a la luz a esos antiguos habitantes que en días de antaño acechaban a través de bosques gigantescos, siente que puede hablar con Dios el Eterno, que esas canas de un mundo antiguo le recuerdan al Anciano de los Días y los huesos de una generación sepultada le recuerdan al Eterno, que era antes de todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten.

Ahora, estos hombres son sinceros. Pero no imaginen por un instante que su devoción es aceptable, o que su comunión es verdadera y real a menos que en esto tiñen y saborean su comunión con el conocimiento de que ¡Jesucristo es el único camino de acceso a Dios! Oh alma, si caminaras con Dios, como lo hizo Adán en el Edén, (y es muy posible), si caminaras con Él como lo hizo Enoc, y eso también es muy posible, si lo vieras cara a cara háblale como un hombre hablaría con su amigo, recuerda ¡debes ser puesto en la hendidura de la roca Cristo Jesús, o de lo contrario no puedes hacerlo! Una vez que un hombre se para en esa hendidura y ve la sangre de Jesús, entonces puede comunicarse con Dios en la naturaleza con bastante facilidad. De pie al pie de la montaña, puede ver esa colina como una cuña que atraviesa la oscuridad de ébano y su alma puede subir a la cima y entrar en lo invisible. Puede considerar esa terrible cumbre como un embajador enviado de la tierra al cielo, y puede parecer que su espíritu se eleva en la cima de la montaña hasta que parece comprender ¡la mano del Todopoderoso!

Pero fíjate, la cumbre empinada de la comunión no se puede escalar, a menos que Jesucristo se preste a sí mismo para ser la escalera sagrada y fortalezca los pasos cansados de nuestra fe. Él es el camino a Dios, Él es la verdad para guiarnos. Él es la vida que nos permite correr por el camino. ¡Sin Cristo, no hay camino a la comunión, no hay verdad en la comunión y no hay vida en nuestra pretendida comunión!

¡Cristiano, ten cuidado de nunca tratar de comunicarte con Dios excepto a través de Jesucristo! ¡Nunca trates de comunicarte con Él, incluso a través del Espíritu Santo, si te olvidas de Cristo! El Espíritu Santo corre a través de Cristo como a través de un canal, como el agua del conducto corre a través de la tubería, así la comunión debe correr a través de Jesucristo. ¡No puede haber venida de Dios a nosotros, y ninguna ida de nuestra alma a Dios excepto a través del camino de la comunión, Jesucristo, el hombre y, sin embargo, Dios!

5. Y, por último, para concluir, ¿quién hay entre nosotros que no desee venir a Dios en el cielo? ¿Vive aquí un hombre con el alma tan muerta que no desea otro mundo mejor? ¿Existe un corazón tan cauterizado que nunca desee estar en reposo, un ojo tan ciego que nunca mire hacia el más allá, y un alma tan impasible que nunca salte con espíritu exultante ante la perspectiva de un mundo de alegría y felicidad? El salvaje e ignorante de los bosques mira hacia otro mundo y cuando se entierra a algún ser querido, enciende un fuego sobre la tumba para iluminar el espíritu a través de las lúgubres sombras de la muerte, para que pueda encontrar su camino hacia el paraíso, y luego se sienta sobre la tumba, cuando el fuego se apaga y piensa en el espíritu que se ha ido, espera que se haya ido al reino de los bienaventurados, a la tierra del más allá. ¡Nunca está contento a menos que espere que el espíritu de su amado se haya ido a una tierra mejor!

¿Y se imaginará que cualquiera de nosotros que vivimos en un país cristiano estamos cerrando los ojos al futuro y nunca pensamos en mirar más allá de la tumba? ¡Aquí no hay muchos, todos anhelamos otro mundo mejor! Oh mundo de aflicción, ¿qué eras si no fueras un peldaño hacia un mundo de dicha? Oh tierra de tumbas y mortajas, de picos y palas, ¿qué eras si no nos zambullimos a través de ti en la tierra de la luz? Oh valle de lágrimas, ¿qué serías si no fueras el camino a la montaña de la transfiguración? Oh valle de Baca lleno de lágrimas de dolor hasta que sus estanques se desborden, ¿qué serías si no condujeras a los tabernáculos de nuestro Dios, el santuario pacífico en el que esperamos morar?

¡Pero no hay camino al cielo, cualesquiera que sean nuestras esperanzas, sino a través de Cristo! ¡Oh espíritu del hombre, no hay camino a las puertas de la perla sino a través del costado sangrante de Jesús! Estas son las puertas del paraíso, estas heridas sangrantes. Si quieres encontrar tu camino hacia el brillante trono de Dios, ¡encuentra primero tu camino hacia la vergonzosa cruz de Jesús! Si queréis conocer el camino de la felicidad, marchad por la senda de la miseria que recorrió Jesús.

¿Qué? ¿Intentar de otra manera? Hombre, ¿estás lo suficientemente loco como para pensar que puedes arrancar los postes, las barras y las puertas del cielo de sus lugares perpetuos y forzar tu camino con tu fuerza creada? ¡El brazo de Dios te arrojará al fondo del infierno! ¿O piensas comprar con tus riquezas y tu oro un punto de apoyo en el paraíso? ¡Mentira! ¿Qué es vuestro oro donde las calles están hechas de él y donde las puertas son de perla maciza, donde los cimientos son de jaspe y los muros son piedras preciosas? ¿Y piensa llegar allí por sus méritos? ¡Ay, necio que eres, por soberbia cayeron los ángeles y por tu soberbia caes tú! ¡Al hablar de mérito, confiesas que eres Lucifer, él mismo, encarnado! ¡Lejos contigo!

¡El cielo no es para los que son como ustedes! Pero tú dices: “Dejaré mi riqueza después de que me haya ido. Construiré un hospital o alimentaré a los pobres”. ¡Entonces deja que los hombres te paguen! Has trabajado por tu nación, ¡que paguen la deuda! Que levanten la columna de piedra y coloquen tu efigie en la parte superior. Si has trabajado para tu país, que tu país te pague lo que te debe, pero Dios, ¿qué te debe? ¡Lo habéis olvidado, habéis despreciado a su Hijo, habéis rechazado su Evangelio! Seas guerrero, estadista, patriota, deja que los hombres te paguen. Dios no te debe nada y todo lo que puedes hacer no lo sobornará para que te admita en Su palacio, si no vienes por el camino correcto a través de Jesucristo, quien vivió y murió, y vive por los siglos de los siglos y tiene las llaves del cielo a su lado.

¡Ven, ahora, tú que no tienes nada que traer! ¡Vengan a Cristo esta mañana, ustedes que perecen, ustedes son culpables y están perdidos! El embajador de Dios está delante de ti y como si Cristo te cortejara, te ruega que vengas a Jesús **AHORA**. Tú, que estás bajo convicción de pecado y necesitas salvación, ¡cree en Él ahora!

En tu corazón, pobre pecador, di:

***“Tal como soy, sin un solo ruego, sino que tu sangre fue derramada por mí,
y que me pidas que venga a ti, oh Cordero de Dios, vengo”.***

La invitación se da libremente, la proclamación se hace abiertamente. Mi Dios no es un Dios de odio y de ira, es un Dios de amor. Él te manda a ti que tienes sed, que anhelan ver Su rostro, Él te invita a venir ahora. Y Él os dice y lo confirma con un juramento: “Vivo yo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se aparte de su camino y viva, vuélvete, vuélvete de vuestros malos caminos, porque ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? ¡Ven ahora! “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oiga, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga, y el que quiera tome del agua de la vida gratuitamente”. ¡Oh Espíritu de Dios, atrae a los pecadores a Cristo! ¡Oh glorioso, complácete ahora en atraerlos al Padre, por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios!